

# Obeliscos

Misterio de diferencia cósmica,  
de calendarios mayas y egipcios,  
que con distintos nombres y mismo signo,  
dan a las diferencias trópicas  
su forzada coincidencia.

Ajuste insinuado por los rayos solares,  
en zona del cenit con perpendicular se observa,  
con la altura de antiguas pirámides,  
el oblicuo sol por un orificio  
la certeza genera.

En artificiales agujas  
marcaban su empeño  
en coincidir al sol  
su más alta mirada.

Dos heridas al cielo,  
limitando el dolor de un continente,  
extrañas a su inicial motivo,  
por latitudes excedentes  
a su natural destino.

De Borges las ruinas circulares,  
Los dilemas del tiempo, principal enigma,  
el reloj de occidente, por ánimos impuestos,  
el sol en su periódica ruta,  
los humanos destinos designa.

Antiguas y sabias culturas,  
tomando al sol directo por testigo,  
a la tierra dan el primer alimento  
cuando su tiempo llega  
en sacramental momento.

La tolerancia fue la raíz  
del curioso árbol del tiempo,  
bajo primaria observación,  
el ajuste cuando necesario,  
eliminaba la marca de la obstinada secuencia.

Cero Cacao, que envuelve más que un vacío,  
en embólica circunstancia,  
preñado por excedente y tolerancia,  
sabio signo que no se presta al dogma,  
de marcar con serio vacío,  
la cósmica diferencia  
entre lo inexistente y el infinito contingente.

Sabio signo, distinto al vacío,  
que encierra con distintas muescas,  
direcciones desconocidas,  
marcando con pequeños destinos,  
grandes y celestiales diferencias.

En misterio hace la cuenta del infinito,  
al distinguir el laberinto concéntrico  
de la progresiva secuencia,  
apuntando en punto crítico,  
el pequeño exceso que cubre  
la diferencia de los esféricos cielos.